

## Jornada de la CIEM en el Colegio WARD

*En abril de este año, el Colegio Ward organizó una jornada pedagógica en el marco del trabajo que hace la CIEM (Comisión de Instituciones Educativas Metodistas).*

*El tema de la jornada versó en torno al problema de los valores en las escuelas metodistas.*

*Nuestro Colegio presentó algunas de las líneas de trabajo que se vienen desarrollando, tratando de articular los contenidos de Educación Cristiana con la propuesta de Filosofía para Niños.*

*En esta preocupación por “aprender a vivir con otros”, ambos marcos conceptuales ofrecen un fuerte fundamento teórico para desarrollar las implicaciones didácticas que posibiliten la apropiación de dichos conocimientos, actitudes y valores en la vida cotidiana.*



Esteban Vergalito<sup>1</sup>

### Educación cristiana y diversidad:

# Reflexiones ético-pedagógicas desde el aula<sup>2</sup>

Las reflexiones que expondré aquí suponen dos puntos de partida. El primero refiere al *desde dónde* pienso la educación cristiana en la institución educativa cristiana: ante todo, desde mi doble pertenencia a la Iglesia de los Discípulos de Cristo y a la Iglesia Metodista, desde mi joven experiencia docente, y desde mi formación académica en filosofía. Todos estos elementos han marcado fuertemente mi identidad, en múltiples dimensiones (religiosa, ético-política, profesional, etc.). El segundo punto de partida tiene que ver con el contexto específico que genera la reflexión, a saber, el trabajo concreto desde el espacio curricular “Educación/Orientación cristiana” en primaria y secundaria, en colegios de las denominaciones de las que soy miembro.<sup>3</sup> En los pocos más de tres años que conduje este espacio, en tres comunidades educativas

bastante diferentes entre sí, lo que más condicionó (positivamente) mi tarea fue la gran diversidad presente en cada una de ellas, en distintos planos. Del lado del alumnado, me encontré con una amplia pluralidad biográfica, cultural e ideológica, y en lo que hace a la fe, con un espectro sumamente variado: ateos, agnósticos y creyentes; dentro de estos últimos, por lo general judíos y cristianos, pero también creyentes de religiones orientales; y dentro de los cristianos, católico-romanos, protestantes y de otras tradiciones, generalmente practicantes y no practicantes en cada caso. Del lado de las personas que trabajan en las escuelas, por su parte, constaté una heterogeneidad similar en todos esos niveles.

Hecha esta primera descripción general, puedo decir que tal diversidad constituye una fuerte marca identitaria

de las instituciones educativas Discípulos de Cristo y Metodista, la cual se expresa en una configuración o composición mixta. Ello se verifica en cada uno de los planos señalados, pero se destaca especialmente en el religioso, donde, a pesar de la identidad cristiana de las instituciones –intentaré mostrar más adelante que en realidad *se debe justamente a ella*–, en las mismas se acepta y respeta la fe, duda o ausencia de fe de quienes las integran. Este rasgo tiene a mi juicio íntima conexión con una característica saliente de estas iglesias, que es su vocación y su práctica ecuménicas. Ambas iniciaron en nuestro país un proceso de fusión orgánica entre sí, y han mantenido históricamente un alto grado de participación en proyectos interdenominacionales de servicio a la sociedad y en espacios de encuentro interreligioso. Todas esas experiencias han

sido posibles en la medida en que han considerado a la diversidad no como un escollo a ser superado o un mal inevitable, sino como la condición de una labor mutuamente enriquecedora.

Lo que me propongo explorar en este trabajo es ese vínculo estrecho entre diversidad y fe cristiana, en el marco de los desafíos que presentan las nuevas tendencias integristas y fundamentalistas a las que asistimos hoy,<sup>4</sup> teniendo como punto de anclaje la experiencia del trabajo en el aula. La reflexión buscará moverse en una doble perspectiva ética y pedagógica, y beberá principalmente de la fuente bíblica, aunque incorporando también algunos aportes de la filosofía occidental contemporánea.

### **De la diversidad a una ética ecuménica**

He comenzado por subrayar dos datos contextuales –diversidad y ecumenismo–, así como su estrecha relación, porque creo que partir de ellos nos ayuda a evitar una aproximación abstracta al tema, desvinculada de lo que sucede efectivamente en las prácticas educativas institucionales, formales y públicas de las que nace esta reflexión. Si de lo que se trata es de pensar un espacio curricular tan escurridizo como es el de “Educación/Orientación Cristiana” –la oscilación en el nombre da cuenta desde el vamos de su carácter problemático–, lo primero que no debemos dar por supuesto es que quienes somos reunidos por dicho espacio participamos de una misma perspectiva vinculada a la fe. En este sentido, si bien el ministerio docente que recibimos en las iglesias puede brindar herramientas y recursos útiles para el trabajo en este área, considero que bajo nin-

gún aspecto puede tomarse como modelo para la tarea en el aula, dado que los ámbitos en los que se sitúan respectivamente ambas prácticas pedagógicas son muy distintos. En la educación cristiana al interior de una comunidad de creyentes, la fe en un mismo y único Dios se da por supuesta; ella no representa un punto a discutir, sino la propia base de sustentación de la existencia de esa comunidad y de esa labor educativa. En la educación cristiana que se brinda en una escuela abierta a la sociedad, en cambio, el presupuesto fundamental es exactamente el inverso: no se comparte tal unidad de concepción religiosa, sino que existe una vasta pluralidad de visiones, algunas de las cuales incluso rechazan toda fe.

Por parte de los responsables del testimonio cristiano en la institución, esta realidad puede ser enfrentada en principio según dos actitudes extremas típicas:<sup>5</sup> una, que tome a esta diversidad como el enemigo a destruir y use como medio para lograrlo el sojuzgamiento de las demás maneras de pensar y vivir a los criterios propios; la otra, que haga de la dispersión de perspectivas la razón y la ocasión para un abandono de la proclamación del Evangelio y una dilución de su radical fuerza transformadora. En un trabajo anterior propuse superar esta dicotomía a través de un tipo de testimonio que plantee el anuncio de la Buena Noticia en el marco de un intercambio vital, profundo y respetuoso con el otro.<sup>6</sup>

Creo que a esta última manera de posicionarse frente a la diversidad le es útil no el paradigma catequético de educación cristiana, sino el filosófico del diálogo como búsqueda/construcción compartida de la verdad. Para las tradiciones de fe de las que provengo,

este modelo resulta conocido, pues es el que subyace a su práctica ecuménica, que consiste precisamente en la cooperación para el entendimiento y el enriquecimiento mutuos, en vista al servicio al prójimo. Dicha práctica, en contraste con el intento de eliminar las diferencias reduciéndolas a un único esquema de pensamiento y acción, procura crear un proyecto conjunto que conserve la singularidad de los que forman parte de él, se nutra de ella, y se dirija a responder por la situación de un otro que excede al grupo. Esta idea de contención de la diversidad en un espacio y plan de acción comunes se halla inscripta en la etimología misma del término “ecumenismo”, que alude a una convivencia íntima (*oikos* en griego significa “casa”) de todos (*oikoumene* posee el sentido amplio de “territorio habitado” o “universo”). En nuestro trabajo eclesial cotidiano, y en nuestro uso actual del concepto, este sentido original aún se conserva, en la medida en que el ecumenismo es vivido y entendido como la difícil tarea de construir un lugar inclusivo desde las divergencias históricas, teológicas, doctrinales, de hábitos y estilos, etc.

Esta rica experiencia del vínculo en la diversidad que posibilita el ecumenismo es la que me ha sugerido la hipótesis de una “ética ecuménica”. Ahora bien: ¿en qué consistiría ella? En principio, diría que en una aplicación del sentido fundamental de la práctica interdenominacional e interreligiosa a toda nuestra relación con el otro. De hecho, la figura del otro es tan central para el ecumenismo que aparece en él por partida doble: es en primera instancia el creyente de una tradición distinta a la propia, con quien se interactúa, pero es sobre todo el prójimo, a quien va dirigi-

da en última instancia toda acción ecuménica. En consecuencia, se dan aquí dos niveles sucesivos de proximidad: el prójimo más cercano, con quien me siento más unido que desunido, y el prójimo menos cercano, con el que tengo más diferencias que coincidencias. La ética a la que me refiero, en tanto busca crear una convivencia constructiva con cada ser humano, se encuentra más interpelada por la segunda de estas proximidades que por la primera.

Pero, ¿desde dónde ha de sostenerse una ética semejante?; ¿cuál sería su base? Sólo podré dar aquí una respuesta rápida a estas preguntas, que no consistirá, por otra parte, en ningún descubrimiento, sino en una remisión a lo que considero constituye la médula ética del Evangelio: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22: 39). El mensaje es claro: el único suelo firme desde el que puede edificarse una ética que nos vincule fecundamente con el prójimo es el amor. Pero este amor no es un amor dirigido sólo a algunos, sino un amor a la vez universal –es decir, para todo ser humano– y singular –esto es, para cada individuo, para cada prójimo concreto y único–. Un amor tal se orienta de una manera especial al que es radicalmente diferente, y que el Evangelio pone bajo el rostro del enemigo: “Oísteis que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen (...)” (Mt 5: 43-44). Este amor sin medida, expresado elocuentemente por el texto bíblico a través de la hipérbole del enemigo, es el único capaz de ampliar las fronteras de la práctica ecuménica hasta llegar a hacer de ella una ética.<sup>7</sup>

## Los desafíos del (y al) integrismo

Pienso que uno de los obstáculos

“...las actitudes integristas producen un idéntico resultado: partiendo de una superioridad moral y/o epistémica, ejercen una intensa subestimación y negación del otro...”

más importantes para la ética ecuménica que acabo de sugerir, así como para el testimonio de la fe cristiana en la actualidad, pasa por el avance de tendencias sociales, políticas y culturales reaccionarias que se asientan en una matriz de pensamiento colonialista, y que asumen generalmente formas autoritarias. Es importante tenerlo en cuenta como contexto de nuestra reflexión, pues algunos de sus efectos aparecen recurrentemente en la sociedad en general y en las instituciones educativas en particular.

En efecto, sabemos que muchas veces el testimonio de la fe en colegios cristianos se ha hecho desde una actitud prepotente contra alumnos, familias y/o trabajadores de los mismos. En tales situaciones, la no-adhesión a la fe que da identidad a la institución ha conllevado, en el mejor de los casos, no disfrutar de algunos beneficios, y en el peor, padecer incluso algunos perjuicios.

Pero el integrismo aparece también muchas veces del lado de los que, sin ser parte de la “institucionalidad”, forman parte de las instituciones educativas (esto es menos evidente por su menor nivel de exposición pública, pero se observa con especial nitidez desde el trabajo en el aula, en las intervenciones de los alumnos). Aquí distinguiría, nuevamente de manera típica, un inte-

grismo religioso y un integrismo ateo. El primero desautoriza sistemáticamente todo tipo de vivencia de la fe que no concuerde con la propia, condena de manera taxativa la postura atea, y trata de que cualquiera que piense diferente caiga en la cuenta de su error y se sume a su concepción. Inversamente, el segundo desestima cualquier tipo de creencia religiosa –generalmente sin analizar sus contenidos y desde el prejuicio propio de un reduccionismo cientificista de la realidad que no da crédito a ninguna experiencia no científica del mundo– e intenta mostrarle a cualquier creyente el esencial sinsentido de su fe.

Sin embargo, vengan de donde vengan, y las realice quien las realice, las actitudes integristas consisten básicamente en lo mismo, y producen un idéntico resultado: partiendo de una superioridad moral y/o epistémica, ejercen una intensa subestimación y negación del otro (es decir, de su historia, sus proyectos, sus saberes, sus modos de expresión, etc.) que concluye en una confirmación de la visión de la que se ha partido. En todo este recorrido, el otro es la excusa para una afirmación no dialógica de la propia identidad y, a menudo, el objeto de una reducción a ella.

Frente al desafío integrista, propongo asumir una actitud tan desafiante como la suya, aunque desde una lógica opuesta. En lugar de retroalimentar su colonialismo con más colonialismo, o su autoritarismo con nuevos actos autoritarios, sugiero desmontarlo con la única herramienta capaz de producir algún cambio profundo en él: el amor, expresado en este contexto como *humildad*, *consideración del otro* y *apertura a su singularidad*.

Por cierto, a la altanería y subestimación de la que parte la actitud integrista sólo cabe oponerle desde una éti-

ca cristiana mansedumbre, paciencia, sencillez y respeto, aunque sin por ello dejarse avasallar (es preciso tener siempre presente que el mandamiento del amor al prójimo depende del amor a sí mismo; sin amor a uno mismo, no es posible amar al otro). Si alguna duda queda de la necesidad de adoptar esta predisposición a la humildad y a la consideración del otro, basta meditar en el movimiento descendente del rebajamiento de Cristo (Fil 2:1-11), y en su amor dirigido a cada ser humano concreto. Como imitadores suyos, a los cristianos no nos queda otro camino que seguir su ejemplo.

En segundo lugar, al intento integrista de reducir al otro al propio modo de ser, la ética cristiana ecuménica debe responder con una radical apertura y reconocimiento de la singularidad del prójimo. A este respecto, veo iluminadoras dos líneas de pensamiento confluentes en las filosofías de Lévinas, Derrida y Ricoeur. Desde una profunda reflexión sobre el problema de la relación entre identidad y alteridad, y aún con diferencias de enfoque entre ellos, los tres han destacado la necesaria participación del otro en la constitución de cada uno de nosotros mismos, pero también su imposible reducción a la propia identidad, debido a la

radical diferencia que existe entre ambos. Estos dos ejes permiten fundar una ética coherente con el mensaje cristiano, según la cual el otro, en cuanto me constituye, está unido íntimamente a mí, pero en tanto es una singularidad irreductible, siempre me rebasa y reclama que me dé gratuitamente a él. Todo esto se halla contenido en la imagen evangélica del prójimo/próximo, que señala la distancia intermedia entre los extremos igualmente negativos de un otro absolutamente desvinculado de mí y un otro subsumido por mí, y que a través de la hipérbole del amor al enemigo nos llama a un amor tan utópico como indispensable para la convivencia de todos en un mundo común (ecumenismo).<sup>8</sup>

### Hacia una práctica pedagógica ecuménica

Querría dedicar este último apartado a esbozar algunas implicaciones pedagógicas de las orientaciones éticas generales esbozadas recién.

La ética ecuménica implica un perfil de docente de educación cristiana que sea coherente con el principio fundamental del amor al prójimo y con las actitudes y los valores que le son propios (a grandes rasgos, y sin pretender agotar la lista: humildad, consideración

del otro, respeto por su singularidad e identidad propias, escucha atenta de sus necesidades, favorecimiento del desarrollo de su creatividad y libertad, etc.). Pero es importante dejar en claro que no se trata de ser poco realistas ni de adoptar una actitud romántica: el amor sano y maduro afronta las contradicciones inherentes a las relaciones humanas, y muchas veces está llamado, entre otras cosas, a señalar límites, corregir errores, exhortar, desafiar, provocar, y hasta a recibir una cuota importante de ingratitud como contraparte. Esta dimensión también forma parte del compromiso con el otro, al igual que la búsqueda de los modos no autoritarios y no paternalistas de llevarla a la práctica en el aula.<sup>9</sup>

En relación con los contenidos conceptuales del espacio curricular, la experiencia indica que estos dependen mucho del contexto en el que cada escuela se sitúa, de su propio proyecto educativo, de las edades e intereses de los alumnos, de la formación del docente a cargo, etc. Me parece prioritario, sin embargo, que aspectos éticos, sociales y políticos de la vida cotidiana de los alumnos sean retomados a la luz del mensaje bíblico y de su perspectiva profética, no sólo por la relevancia vital de esos temas para todos los que com-

•Casamientos • 15 Años • Bar y Bat Mitzva • Eventos • Egresados

Jaquet  
Smoking  
Trajes  
Niños



Alquiler y Venta  
Prendas a estrenar      Prendas a medida



Necochea 180 - Ramos Mejía - Tel. 4654-9661 • [www.clas-s.com.ar](http://www.clas-s.com.ar)  
Horarios: lunes a viernes 9 a 12,30 y de 15 a 20 hs. - Sábados de 9 a 18 hs. • Estacionamiento sin cargo

parten la clase, sino también porque son plenamente inclusivos: del creyente al ateo, cada uno de nosotros es interpelado por la injusticia del mundo en que vivimos, y tiene algo fundamental para aportar a la reflexión sobre la misma. Por lo demás, la situación del prójimo desvalido y excluido es un eje temático que se encuentra jerarquizado por la propia tradición bíblica, por lo que ha de ser un contenido conceptual insoslayable de todo programa curricular en el área de Educación/Orientación Cristiana.

En cuanto a los contenidos procedimentales y actitudinales, creo fundamental recuperar el modelo del diálogo filosófico, que parte del carácter problemático y no resuelto de aquello sobre lo que se discute, y que busca despertar en los alumnos no la adhesión a una determinada concepción, sino la voluntad de compartir una indagación conjunta. La idea de verdad que sostiene esta práctica investigativa es la de una verdad construida, no descubierta, y los valores que engendra son principalmente la curiosidad, el interés en resolver problemas, la creatividad, el respeto de la opinión diferente, el espíritu crítico, la cooperación y la autonomía. Este conjunto de disposiciones, valores, hábitos, etc., son una base firme para

“...recuperar el modelo del diálogo filosófico, que parte del carácter problemático y no resuelto de aquello sobre lo que se discute, y que busca despertar (...) la voluntad de compartir una indagación conjunta...”

otros que interesa particularmente desarrollar desde la educación cristiana, como son la sensibilidad social, la solidaridad, el respeto y el aprendizaje de las distintas concepciones (religiosas y no religiosas), y otras.

Por último, el ejercicio de la ética ecuménica que he sugerido en este trabajo, así como la testificación de la Buena Noticia de Jesucristo, no deben ser considerados sólo responsabilidades de uno o varios docentes, sino que competen a todos los responsables del testimonio de la fe dentro de la comunidad educativa cristiana (en principio, aunque no exclusivamente, directivo/s, capellán/es y docentes de educación/orientación cristiana). Esto implica que tanto la ética cristiana como la proclamación del Evangelio necesitan alcanzar un nivel orgánico e institucional, es decir, deben ser puestas en práctica no con uniformidad de criterios y estilos, pero sí con una fuerte unidad básica de sentido. Poca o nula eficacia puede lograr el mensaje cristiano si sus mensajes transmiten –con palabras, acciones, gestos o actitudes– contenidos contradictorios.

## Reflexiones finales

Frente al planteo anterior, es de esperar que se presenten algunas objeciones legítimas y relevantes.

En primer lugar, se me podría cuestionar desde dentro de la comunidad cristiana: ¿qué lugar ocupa en esta propuesta la tarea que nos ha sido encomendada de “hacer discípulos a todas las naciones” (Mt 28:19)? Y además, ¿cómo es posible esto en un contexto donde el docente de Educación/Orientación Cristiana favorece más la idea de que hay múltiples verdades que la de que existe una sola, que es la Verdad del Evangelio? A la primera de estas preguntas responderé que la responsabilidad de la Iglesia de hacer discípulos permanece intacta, pero se halla subordinada al principio fundamental del amor al prójimo. Dicho en términos negativos, jamás el Señor nos ha enviado a pasar por encima al otro en su Nombre (la historia de la Iglesia está plagada de tristes ejemplos de este tipo de actitud, y es elocuente respecto de sus efectos nefastos y anticristianos). A la segunda pregunta replicaré primeramente que dudo que la fe cristiana haya sido abrazada genuinamente alguna vez como resultado de una imposición basada en el soterramiento de otras visiones del mundo; me inclino en cambio a pensar que la verdadera fe en Jesucristo sólo puede nacer como respuesta a un gesto amoroso de Dios expresado por medio de la Escritura, a través del testimonio de algún creyente, o bien de alguna de las maneras misteriosas e impredecibles a que el Espíritu Santo nos tiene acostumbrados. Por otra parte, no puedo dejar de ver en la oposición excluyente entre las múltiples “verdades” que circulan (con minúscula) y la “Verdad del Evangelio” (con mayúscula) el resultado de una lectura fundamentalista del texto bíblico.

## bruno poloni

Fundado en el año 1950

Fábrica de Copas - Trofeos  
Plaquetas - Medallas - Grabados  
Se hacen plateados


Ardoino 1098 alt. Rivadavia 13100 - 1704 Ramos Mejía  
Tel: 4653-0725 - Telefax 4657-5884  
www.brunopoloni.com.ar  
E-mail brunopoloni@infovia.com.ar

## Adhesión

**JUAN JOSE  
DEL RIO**

co que no llega a descubrir que esa Verdad con mayúsculas que es Jesucristo es precisamente la que nos abre el camino para un intercambio vivo y fecundo con las más variadas tradiciones religiosas, culturales, filosóficas, científicas, políticas, estéticas, y de cualquier otra clase.

En segundo lugar, desde una visión religiosamente más escéptica, se me podría objetar: ¿cómo es posible entablar un diálogo abierto y libre como el propuesto aquí desde una concepción y un texto dogmáticos como son la fe cristiana y la Biblia? Responderé categóricamente que este interrogante está mal formulado, pues se sostiene en un malentendido. Toda fe implica dogmas –es decir, presupuestos que no se discuten en el marco de la propia comunidad religiosa porque la definen como tal<sup>10</sup>, pero esto en modo alguno hace de la fe en Jesucristo y del texto bíblico una razón o una ocasión para el encierro en sí mismo. Muy por el contrario, léidos y vividos en su propia clave, ambos lanzan al creyente al encuentro fraterno

con ese otro próximo y singular, al que está llamado a amar tal cual es. 

### Bibliografía

- Boff, Clodovis: *El Evangelio del poder-servicio. La autoridad en la vida religiosa*, Santander, Sal Terrae, 1987.
- Derrida, Jacques: "Psyché: invenciones del otro". En: AA. VV., *Diseminario. La desconstrucción, otro descubrimiento de América*. Montevideo: XYZ, 1987, p. 49-106.
- [1991] "Circonfesión". En: Bennington, G. y Derrida, J. *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Lévinas, Emanuel: *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 1995.
- *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Salamanca, Sígueme, 1987.
- Pierucci, Antônio: "Fundamentalismo e integrismo: os nomes e a coisa", en <http://www.usp.br/revistausp/n13/texto7.pdf>.
- Ricoeur, Paul: *Sí mismo como otro*, Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Weber, Max: "La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales", en *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1993, pp. 5-91.

<sup>1</sup> Profesor en Filosofía – FFyL UBA; Becario Doctoral Conicet / Doctorando en Cs. Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; ha sido Profesor de Filosofía en el Colegio William Morris; ha estado al frente de Educación Cristiana en colegios metodistas: Colegio Ward, Escuela William Morris, Escuela Juana Manso. Es co-ayudante en la materia Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales, Carrera de Ciencia Política, UBA

<sup>2</sup> Una versión anterior de este texto sirvió de base para una ponencia en la jornada de la Comisión

de Instituciones Educativas Metodistas (CIEM), "Los valores en la escuela", organizada por el Colegio Ward y realizada el 22/04/2006.

<sup>3</sup> Las instituciones son el Colegio Ward (IDC/IEMA), la Escuela Juana Manso (IEMA) y el Instituto William Morris (IEMA).

<sup>4</sup> Para una clara diferenciación histórica y conceptual entre integrismo y fundamentalismo, utilizados en general como sinónimos, véase Pierucci, Antônio, "Fundamentalismo e integrismo: os nomes e a coisa", en <http://www.usp.br/revistausp/n13/texto7.pdf>.

<sup>5</sup> Utilizo este término en el sentido de los tipos ideales weberianos. Véase Weber, Max, "La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales", en *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1993, pp. 5-91.

<sup>6</sup> Véase "Educación cristiana en la institución educativa, o de tensiones y apuestas".

<sup>7</sup> E incluso una política. Pero esta nueva extensión escapa al marco de este trabajo.

<sup>8</sup> Entiendo lo utópico en sentido positivo, como aquella infinitud que, por el hecho de ser irreductible a la finitud de nuestra vida, nos interpela constantemente a través de símbolos creados imaginativamente.

<sup>9</sup> Sobre las semejanzas y diferencias entre autoritarismo y paternalismo desde una perspectiva teológica, véase Boff, Clodovis, *El Evangelio del poder-servicio. La autoridad en la vida religiosa*, Santander, Sal Terrae, 1987, pp. 55-83.

<sup>10</sup> Esto no es exclusivo de la fe cristiana. Todo discurso instituyente de comunidad (religiosa, política, familiar, etc.) conlleva una base dogmática imprescindible que define los fundamentos y los límites de esa colectividad, los cuales están destinados a evitar la desintegración del grupo y a garantizar su permanencia en el tiempo.



- **REGALERIA • MINI TACITAS**
- **JARROS DE CERAMICA**
- **BOLSAS PARA REGALO CON MENSAJES • LLAVEROS**
- **TARJETAS TODA OCASION**
- **PRODUCTOS ESCOLARES CON PERSONAJES**

Roxana Scort

Tel.: 4624-0031 - Cel.: 154-470-6734

e-mail: [crazycorp@speedy.com.ar](mailto:crazycorp@speedy.com.ar) / web site: [www.crazycorp.com](http://www.crazycorp.com)